



Veracruz merece una campaña de altura

* Quienes fabrican calumnias cometen un delito

* Hay que denunciar a los delincuentes electorales

El próximo 4 de junio habrá elecciones en el estado de Veracruz, para elegir a los presidentes municipales que tomarán posesión de su cargo el primero de diciembre de 2018, pero ya desde ahora se observa el movimiento de los que quieren participar.

Viene el registro de aspirantes en sus partidos políticos, luego las precampañas, la elección del candidato al que cada partido apoyará y finalmente la campaña para lograr el voto popular que se realizará entre los últimos días de abril y todo el mes de mayo.

Casi todos los aspirantes se conocen entre sí y lo ideal sería una campaña de altura, civilizada, sin golpes bajos, pero desafortunadamente no todos piensan igual. Hay algunos que ya comenzaron los ataques, o si no lo han hecho preparan la calumnia y los insultos con la intención

de demeritar a sus adversarios; los que así actúan son los que no tienen propuestas inteligentes y con contenido para su pueblo, los que sólo buscan el provecho personal, los impreparados. Algunos de estos se dedican luego a comprar el voto de los necesitados por unos pesos y lo hacen unos días antes y el mismo día de las elecciones. Todos estos deben de ser denunciados. Es como si escupieran para arriba, porque lo que escupen les cae en la cara; en otras palabras, el pueblo identifica quiénes son, sabe cuáles son los candidatos honestos en verdad, con propuestas novedosas y de altura que buscan el bienestar de la población y llevan la intención de sacar de su postración a los más necesitados y no votará por los calumniadores. Tampoco debería de votar por aquellos partidos que compran el voto, porque al hacerlo

cometen un delito grave, que se castiga con la cárcel, y un candidato que incita a sus colaboradores a cometer este delito es un estafador, un delincuente que no merece ocupar el cargo al que aspira. Si actúa como delincuente para ganar el voto, pobre del pueblo que lo elija, si comete ese error, porque de entrada comienza mostrando su verdadera cara y el pueblo pagará las consecuencias de una administración encabezada por quien promueve la corrupción.

Se ha sabido que hay quienes entregan una boleta con voto cruzado de antemano para que les sea regresada una boleta en blanco, otros piden la fotografía que certifique que se votó por quien paga por el voto: Seguramente, estos delincuentes utilizan otras maneras para cometer el fraude electoral. Lo ideal sería que se tomaran providencias para prevenirlo: ¿Evitar cámaras y/o teléfonos dentro de las casillas? ¿Revisión para evitar que lleguen con boletas cruzadas de antemano? ¿Qué se podría hacer?

Nuestros pueblos merecen un mejor futuro.



Kennedy dando su discurso contra el Muro, en Berlín, el 26 de junio de 1963, ante cerca de medio millón de personas. Ahora, con las mismas palabras estaría condenando el de Trump.

Cuando el presidente Kennedy atacó el Muro

* “Es una viva demostración de fracaso”, dijo

* “Jamás hemos tenido que construir un Muro”

* Si viviera, condenaría lo que hace Trump ahora

A casi 54 años del discurso de Kennedy en Berlín

Este año se cumplirán 54 años del famoso discurso del expresidente Kennedy en la puerta de Brandenburgo, en Berlín, donde pronunció las palabras “Ich bin ein Berliner” (Soy un ciudadano de Berlín), en plena Guerra Fría. Fue ante 450 mil personas, el 26 de junio de 1963.

Hace tres años conmemoramos el hecho, fue Barack Obama, quien apenas dejó el cargo de presidente de EU, a Alemania y antes de la principal ceremonia, organizada en la antigua municipalidad de Berlín Oeste, donde Kennedy pronunció su discurso, el ministro alemán de Relaciones Exteriores, Guido Westerwelle, dijo que las palabras de Kennedy fueron “inolvidables” para los alemanes. “Berlín era una ciudad dividida, la Guerra Fría había separado a los alemanes a ambos lados del Muro” declaró en un comunicado.

“En estos tiempos difíciles, el presidente Kennedy dio una nueva esperanza a los berlineses y a los alemanes, una nueva confianza”, añadió. Según él, la visita del presidente Barack Obama y su llamado –en el que se apoyó en elementos del discurso de Kennedy– en favor de una cooperación transatlántica, muestran que el espíritu de JFK sigue vivo.

La breve estancia de Kennedy, de ocho horas, el 26 de junio de 1963 se produjo en un momento crítico de la Guerra Fría. Un año antes, la crisis de los misiles de Cuba estuvo a punto de convertirse en un conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Dos años antes, en 1961, la República Democrática Alemana había decidido erigir el Muro, separando en dos la ciudad. En un vibrante discurso de unos diez minutos, Kennedy dijo a los berlineses lo que éstos deseaban oír: **Una condena al Muro, la promesa de que el mundo libre permanecía a su lado.**

“La libertad implica muchas dificultades, y la democracia no es perfecta, pero jamás hemos tenido que construir un muro para impedir que nuestro pueblo cruce la frontera”, dijo Kennedy. Y como conclusión, lanzó estas

ya célebres palabras: “Todos los hombres libres, vivan donde vivan, son ciudadanos de Berlín, y por ello, como ciudadano libre, estoy orgulloso de decir ‘Ich bin ein Berliner’ (soy un berlinés)”. Este gesto de solidaridad de Kennedy, cinco meses antes de ser asesinado en Dallas, fue saludado con una inmensa ovación por el pueblo berlinés.

Algunos párrafos del discurso de Kennedy

* La libertad implica muchas dificultades y la democracia no es perfecta, pero nosotros (EU) **no tenemos que construir un muro para impedir que nuestro pueblo cruce la frontera**, para prevenir que ellos nos dejen. Quiero decir en nombre de mis ciudadanos que viven a muchas millas de distancia en el otro lado del Atlántico, que a pesar de esta distancia, están orgullosos de lo que han hecho por ustedes, desde tan atrás en la historia como son los últimos 18 años

* Mientras el muro es la más obvia y viva demostración del fracaso del sistema comunista, todo el mundo puede ver que no tenemos ninguna satisfacción con eso, para nosotros, como ha dicho el Alcalde, **es una ofensa no solo contra la historia, sino también una ofensa contra la humanidad, separando familias, dividiendo maridos y esposas y hermanos y hermanas y dividiendo a la gente que quiere vivir unida**

* ¿Cuál es la verdad de esta ciudad de Alemania? La paz real en Europa nunca puede estar asegurada mientras a un alemán de cada cuatro se le niega el elemental derecho de ser un hombre libre, y que pueda elegir un camino libre.

* En dieciocho años de paz y buena confianza esta generación de alemanes ha percibido el derecho a ser libre, **incluyendo el derecho a la unión de sus familias, a la unión de su nación en paz y buena voluntad con todos los pueblos.**

* La libertad es indivisible y cuando un hombre es esclavizado ¿quién está libre?

El Telegrama Zimmermann

* La propuesta para que México declarara la guerra a EU

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se hizo público el anuncio de que México declaraba la guerra, hubo gente en Tlapacoyan creyó que tal declaración era contra los Estados Unidos. Lo mismo sucedió en otras poblaciones. Quienes esto creían festejaban el hecho porque pensaban que México por fin iba a recuperar los territorios perdidos e integrados a Estados Unidos: California, Nuevo México, Texas y Arizona. Se desilusionaron cuando supieron que la declaración era contra Alemania. Pero durante la Primera Guerra Mundial México sí recibió la propuesta, por parte de Alemania, de lanzarse a la guerra contra Estados Unidos y recuperar los territorios perdidos. Tal propuesta la recibió el presidente Venustiano Carranza a través de un telegrama, el conocido ahora como Telegrama Zimmermann, porque había sido enviado por Arthur Zimmermann, Ministro de Asuntos Exteriores alemán.

La Primera Guerra Mundial, también llamada La Gran Guerra, se desarrolló entre 1914 a 1918 y tomaron parte más de 30 países de todo el planeta. Comenzó con el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, el 28 de junio de 1914. Como consecuencia de este atentado, Austria declaró la guerra a Serbia y comenzó su invasión, dando comienzo a la guerra debido a la activación del sistema de alianzas: Rusia se unió a Serbia, Alemania apoyó a Austria, y así sucesivamente. En 1918, la guerra concluyó con la victoria del bando aliado (Serbia y los países que la apoyaron) sobre las potencias centrales (Austria, Alemania y sus apoyos).

Inglaterra se unió al conflicto el 4 de agosto, declarando la guerra a Alemania durante la medianoche. La primera acción bélica consistió en que el carguero “Telgonia”, antes del amanecer, cruzó el Mar del Norte hasta Emden, situado en el final de la costa holandesa y principio de la alemana. En dicho lugar procedió sistemáticamente a rastrear el fondo y retirar todos los cables transatlánticos submarinos que comunicaban por medio del telégrafo a Alemania con el resto del mundo. Se eliminaron 5 cables, uno de ellos enlazaba con Brest, en Francia, otro con Vigo, otro con Tenerife y dos con Nueva York, pasando por las Azores. En el Mediterráneo, Alemania utilizaba otros de propiedad inglesa, que dejaron de estar a su disposición. Como consecuencia de esta acción, que se revelaría crucial, Alemania quedaba incomunicada por cable para el envío de telegramas, por lo que debería utilizar forzosamente la radio en su lugar. Debido al uso sistemático de la criptografía en los mensajes alemanes, Inglaterra estableció una unidad dedicada en exclusiva a su análisis, que sería conocida como Sala 40. Su primer director fue el almirante Oliver, y entre los primeros criptoanalistas se encontraba Alfred Enwing, un ingeniero eléctrico, el verdadero artífice de la unidad. Poco después, el almirante Oliver fue ascendido al Estado Mayor, y se hizo cargo de la dirección el Almirante William Reginald Hall, que aunque carecía de conocimientos criptográficos fue capaz de ver todas las posibilidades que la misma ofrecía, dejó la técnica en las manos de Enwing y se dedicó a dotar a la Sala 40 de todos los medios necesarios. En 1917, cuando fue interceptado el Telegrama Zimmermann,

la Sala 40 contaba con 800 operadores de radio y unos 80 criptoanalistas.

Por otra parte, a finales de 1916, la guerra se encontraba en pleno apogeo, en empate técnico, con una ligera ventaja de los imperios centrales, que los aliados no lograban superar, aunque aquéllos tampoco lograban ampliar. Era un callejón sin salida que no lograron modificar las mortíferas batallas de Verdún y del Somme.

En esos momentos Estados Unidos todavía se encontraba al margen, aunque sus simpatías se inclinaban por los aliados. Dos años antes un submarino alemán había torpedeado el barco de pasajeros Lusitania, que navegaba con bandera británica, y en el cual viajaban más de 100 ciudadanos estadounidenses. Este hecho, motivó que Estados Unidos protestara ante Alemania, y amenazara con una declaración de guerra y el apoyo a los aliados si volvía a ocurrir un incidente del mismo tipo.

Arthur Zimmermann fue entonces nombrado Ministro de Asuntos Exteriores alemán. El gobierno de este país, para intentar superar el equilibrio bélico indicado, tomó la decisión de usar su numerosa flota de submarinos en una ofensiva sin restricciones en el Atlántico con el objetivo de dejar a Inglaterra completamente desabastecida y forzarle a una rendición. El problema era que una ofensiva de ese tipo produciría abundantes víctimas en ciudadanos norteamericanos, y con ello se podría suceder que los Estados Unidos cumplieran su amenaza de entrar en la guerra a favor de los aliados.

Ante esta eventualidad, en enero de 1917, Zimmermann envió un telegrama cifrado al embajador alemán en Washington, Johann von Bernstorff, para que éste lo enviara a su vez al embajador alemán en México, Heinrich von Eckardt. En dicho telegrama Alemania ofrecía al mandatario mexicano, Venustiano Carranza, una alianza militar, de manera que Alemania proporcionaría a México todos los suministros necesarios para una guerra con los Estados Unidos, a fin de que pudiera recuperar los territorios que este país le había arrebatado por medio del Tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, que había puesto fin a la guerra entre ambos países.

El texto del telegrama era el siguiente:
Nos proponemos comenzar el primero de febrero la guerra submarina, sin restricción. No obstante, intentaremos mantener la neutralidad de los Estados Unidos de América.

En caso de no tener éxito, proponemos a México una alianza sobre las siguientes bases: Hacer juntos la guerra, declarar juntos la paz. Apoyarnos abundantemente ayuda financiera; y el entendimiento por nuestra parte de que México ha de reconquistar el territorio perdido de Nuevo México, Texas y Arizona. Los detalles del acuerdo quedan a su discreción.

Queda usted encargado de informar al presidente (Venustiano Carranza) de todo lo antedicho, de la forma más confidencial posible, tan pronto como el estallido de la guerra con los Estados Unidos de América sea un hecho seguro. Debe además sugerirle que tome la iniciativa de invitar a Japón a adherirse de forma inmediata a este plan, ofreciéndose al mismo tiempo como mediador entre Japón y nosotros.

Haga notar al presidente que el uso despiadado de nuestros submarinos ya hace previsible que Inglaterra se vea obligada a pedir la paz en los próximos meses.

Interceptado

En el telegrama, como se puede ver, le solicitaban también a Carranza, que fuera intermediario para que Japón atacase a los EE. UU. De hecho, Alemania no quería que Estados Unidos entrara en la guerra, eso es evidente, pero a causa de incidentes previos veía bastante probable que así ocurriera una vez iniciado el ataque indiscriminado de submarinos. En consecuencia, buscaban un aliado geográficamente cercano a Estados Unidos y que pudiera anular dicha

posibilidad, mediante una distracción de sus esfuerzos bélicos; es decir, si estaba ocupado en su propio continente, no destinaría fuerzas y recursos a Europa.

El telegrama que Inglaterra descifró fue el que se envió desde Berlín a Washington, si bien, para evitar que los alemanes supieran que la clave había sido descifrada, el que se publicó en la prensa norteamericana fue el remitido desde Washington a México, que había sido enviado por medio de los servicios postales norteamericanos.

Tras conocer el texto del telegrama y a pesar de su indignación, el presidente norteamericano Woodrow Wilson todavía era reacio a entrar en la guerra. Es más, tras la publicación del texto del telegrama por la prensa el 1 de marzo de 1917, una parte importante de la población seguía sin creer en su veracidad, tomándolo como una falsificación. Sin embargo, Arthur Zimmermann, desde Alemania, confirmó la veracidad del mensaje, desatando poderosos sentimientos antialemanes en los norteamericanos. Como consecuencia, el presidente solicitó al Congreso que los mercaderes norteamericanos navegaran armados para defenderse de posibles agresiones alemanas, y poco después, el 2 de abril, solicitó la declaración de guerra contra Alemania, aceptada el 6 de abril. Fundamentalmente a causa de esta intervención, la guerra concluyó un poco más de un año después, con la derrota de los imperios centrales.

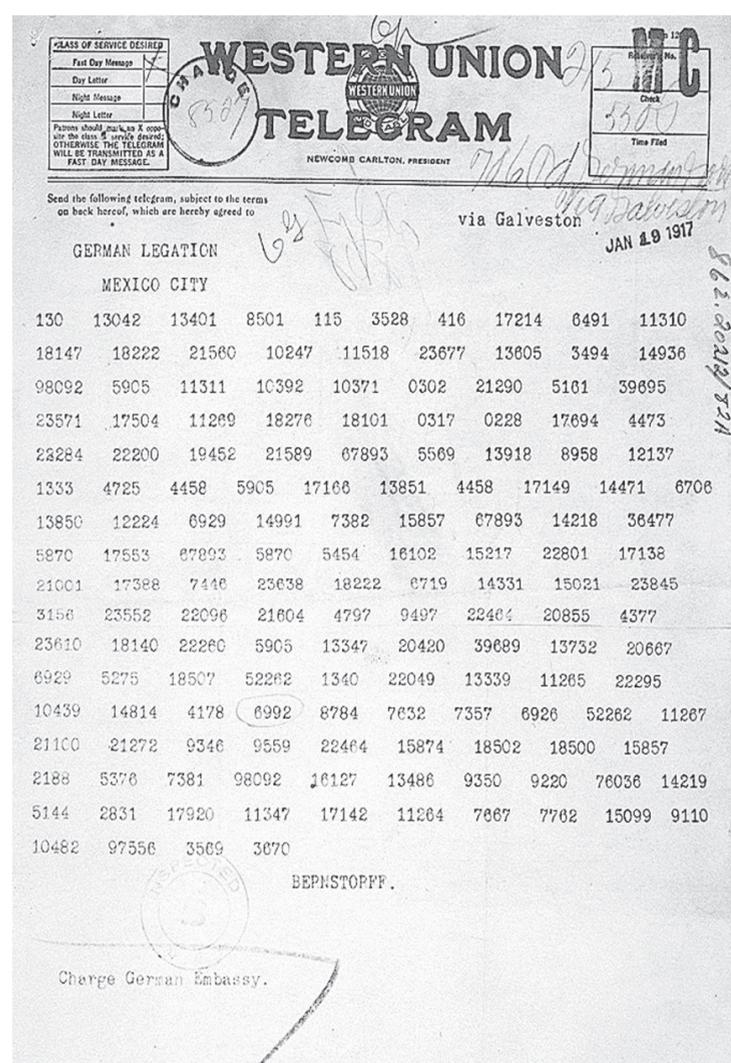
Hasta hoy, el sistema por medio del cual se descifró el mensaje es desconocido. Al Almirante Hall no se le permitió escribir su autobiografía y los archivos de la Sala 40, aunque accesibles, tienen una información limitada debido a los más de 15.000 mensajes que descifraron, de los que se conservan textos originales y sus respectivas versiones en claro.

Sobre dicho método existen dos principales hipótesis, por un lado la de David Kahn, que sugiere que fue fruto de una reconstrucción mediante criptoanálisis, y por otro la de Bárbara Tuchman, que sostiene que el libro de claves había sido robado del equipaje de un cónsul, Wilhelm Wassmus, quien trabajaba en Oriente Medio para que los países se rebelasen contra Gran Bretaña y a favor del Imperio Turco, aliado de Alemania y Austria. Parece más consistente la opinión de Kahn.

Otra hipótesis sugiere que los servicios de inteligencia de EU e Inglaterra inventaron el Telegrama Zimmermann para probar, falsamente, que Alemania estaba tratando de que México le declarara la guerra a Estados Unidos con la promesa de que sus legítimos territorios –California, Texas, etc.– le serían devueltos. Pero contra la validez de esta hipótesis está el hecho de que el propio Zimmermann reconoció la autoría del mensaje.

La labor de la Sala 40 británica y de sus criptoanalistas fue crucial, pero sin la operación que comenzó con el desmontaje de los cables de comunicaciones, y con ello la interceptación de los mensajes alemanes emitidos por radio, así como el trabajo llevado a cabo por el equipo de expertos, el telegrama Zimmermann no hubiese sido conocido por los aliados y Estados Unidos no habría sabido del juego alemán. Es improbable que México hubiese participado de ese juego, e inclusive es probable que la fuerte ofensiva submarina alemana habría terminado forzando de todas formas la intervención norteamericana, pero el tiempo que habría transcurrido podría haber debilitado lo suficiente a Inglaterra como para que se hubiese visto forzada a firmar la paz.

La Sala 40 fue desmantelada en 1919. No obstante, sobre su base, cerca de 20 años después, se construyó una organización similar que recibiría el nombre de Bletchley Park.



La foto muestra el texto del telegrama de Zimmermann, en la versión enviada desde Washington a México y que constaba de 154 secuencias numéricas de entre 3 y 5 dígitos.